

Viajes académicos, discriminación y maltrato: cinco variaciones sobre un mismo tema

María Guadalupe Huacuz Elías¹
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Resumen

A partir de una metáfora musical y siguiendo la estructura de la misma, en este trabajo exploro mis aprendizajes surgidos después de algunos viajes académicos (encuentros y congresos). La reflexión gira en torno a cinco experiencias de viaje, el primero realizado en el 2001 y en el 2017 los restantes. Las variaciones temáticas se construyen en el análisis de los viajes relacionados con la discriminación étnica y de género, el texto busca explorar sobre este tipo de movilidad, algunas veces corta en tiempo, pero que marca huellas profundas. Utilizo en la presentación las propuestas de la autoetnografía y la metodología feminista para responder las siguientes preguntas: ¿Cómo viví las tensiones entre mi práctica política feminista y las estructuras académicas de los congresos? ¿Cuál fue mi experiencia como militante y académica feminista en esos viajes? Utilizo el diario personal como insumo para recuperar la memoria.

Palabras clave: viajes académicos, memoria y discriminación

Viagem acadêmica, discriminação e abuso: cinco variações sobre o mesmo assunto

Resumo

A partir de uma metáfora musical e seguindo a estrutura dela, neste trabalho eu exploro minhas aprendizagens surgidas após algumas viagens acadêmicas (reuniões e congressos). A reflexão gira em torno de cinco experiências da viagem, a primeira realizada em 2001 e as demais em 2017. As variações temáticas se constroem na análise das viagens relacionadas à discriminação étnica e de gênero. O texto procura explorar esse tipo de mobilidade, às vezes, curto no tempo, mas que marca traços profundos. Utilizo na apresentação as propostas de autoetnografia e metodologia feminista para responder às seguintes questões: Como experimentei as tensões entre minha prática política feminista e as estruturas acadêmicas dos congressos? Qual foi minha experiência como militante e acadêmica feminista nessas viagens? Eu uso o diário pessoal como uma entrada para recuperar a memória.

Palavras-Chave: viagens acadêmicas, memória e discriminação

Academic journeys, discrimination and mistreatment: five variations on the same theme

Abstract

Departing from a musical metaphor and following its structure in this work I explore the learning that resulted from some of my academic trips (meetings and congresses). This reflection revolves around five of my travel experiences; the first one took place in 2001 while the rest of them occurred in 2017. The thematic variations are based on the analysis of the aforementioned trips in relation to ethnic and gender discrimination; hence, the paper aims to explore this type of movement, sometimes short in time, but that leaves deep scars. I use the tenets of autoethnography and feminist methodology to answer the following questions: How did I experience the tensions between my feminist political practice and the academic structures of the congresses? What has been my experience as a militant, feminist and academic during those trips? I use the personal diary as an input to recover these memories.

Key words: academic journeys, memory, gender and discrimination

¹ Dra. en Antropología, ENAH. ghuacuz@yahoo.com





Preludio

“La vida es mejor, más sana, cuando no meditamos de manera innecesaria en horrores. Como sabes, la historia de la humanidad está plagada de maldades, y tal vez deberíamos pensar en ellas con lágrimas, no con fascinación” (Kostova, 2005 p. 48).

En el texto que presento a continuación construyo un relato autoetnográfico basado en una serie de recuerdos y reflexiones concebidas durante cinco viajes académicos, el primero en el 2001 y en el 2017 los restantes; en este artículo planteo que la discriminación y la violencia contra las mujeres es un tema que cuestiona la posición de la academia. Para la escritura del texto, apelo a la forma musical llamada variación, composición que contiene un tema principal y subtemas o variaciones que guardan el patrón armónico original, en este trabajo la discriminación racial, étnica y de género permanecen constantes en la línea armónica.

Primera variación: Lima, Perú (septiembre del 2001), Simposium Internacional, Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos: Nuevos Retos en Latinoamérica

12 de septiembre de 2001. En el avión de regreso de Lima al Distrito Federal, tomo estas notas en mi diario personal.

“Mi vista se cubre de nubes que asemejan algodones de azúcar, recuerdo ahora las imágenes del “desastre terrorista”² del día anterior transmitidas en un canal de televisión en Cusco, como si fuera una película de ficción producida en Hollywood, de esas en las cuales un puñado de hombres blancos “salva” al mundo en una violenta fantasía. Vine al congreso para presentar los resultados de una encuesta sobre violencia de género, tal vez por eso cuando el presidente Bush prometía a la población: “Encontraré a los autores de los ataques” y “no descansaré hasta castigarlos”, sus sentencias me recordaban al *pater familias* occidental; enunciar la frase “castigaremos a los responsables” implica saber que se cuenta con el poder para hacerlo, al igual que estas otras: “cuidaremos nuestra nación”, “no nos vencerán”, “no nos amedrentarán”, etcétera, etcétera... Me parece que la humanidad es un experimento fallido, en este mundo estaremos aquí sólo de paso, no sé a dónde, ni por cuánto tiempo... Ayer no quise salir de la habitación que renté en una casa particular para este viaje, me sentía cansada, insegura por todo lo que estaba pasando, leí en un diario de circulación nacional, una nota que refería a una frase de Saramago que me gustó: “El primer mandamiento no debería de ser, amaos los unos a los otros, sino respetaos los unos a los otros”.

² Me refiero a la destrucción de las emblemáticas “Torres Gemelas” en los atentados del 11 de septiembre del año 2001 denominados comúnmente 9/11, de acuerdo con los datos oficiales, los atentados fueron perpetrados por cuatro terroristas suicidas en contra del *World Trade Center* de Nueva York en Estados Unidos.





Mi viaje a Lima fue uno de los primeros que realicé durante mi vida académica, y la sensación de soledad y desolación que sentía lejos de mi país en un momento de conmoción mundial, se tradujo a la distancia en mi interés por indagar las controversias entre Occidente y Oriente, la vivencia de aquellos años dio un sentido especial a mis reflexiones sobre la desigualdad y discriminación. También fue creciendo mi inquietud por conocer “otros” mundos, aparentemente tan diferentes al mío. El placer antropológico de vivir en carne propia la sensación de estar en diversos lugares del planeta, para nada ha disminuido en mí y los viajes académicos son una buena excusa para mirar más allá de las fronteras reales o simbólicas, también para cuestionar actitudes que, invisibles en la cotidianidad, representan situaciones discriminatorias y de maltrato.

Segunda variación: Lima, Perú (del 29 de abril al primero de mayo de 2017), Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales (LASA)

No me gustan los congresos multitudinarios y LASA en especial nunca ha sido muy de mi agrado, me parece un espacio de mucho *bluff*, eso lo había pensado desde que estuve por primera vez en Puerto Rico y después en Nueva York. Tengo la impresión de que las y los académicos que allí asistimos, y considero que pasa en casi todos los eventos de este tipo, pagamos sólo para hablar, sin esperar mucho diálogo con el público, si es que hay, porque salvo excepciones relacionadas con la temática del simposium o el prestigio académico de las personas que lo integran, algunos salones permanecen prácticamente vacíos.

Sin embargo, a pesar de mi desencanto de uno de los más prestigiados congresos sobre Latinoamérica, esta vez acepté ir a Lima para comentar las presentaciones sobre feminicidio que redactaron mis amigas y colegas feministas de Ciudad Juárez. Al final me gustó el simposium, hubo bastante asistencia aunque la participación del público se vio afectada por el escaso tiempo disponible; como en la mayoría de los congresos, el diálogo importa poco.

En esta ocasión, cuestioné particularmente a LASA por dos situaciones. La primera, por el trato que nos dieron a las personas provenientes de los países Latinoamericanos durante las inscripciones al momento de recoger los materiales (gafete, constancia, etcétera). ¡Tuvimos que hacer una fila de más de tres horas en el hotel *Marriott* de Lima! y eso hizo que no pudiéramos asistir a la inauguración del congreso, en la que estaría, ni más ni menos, el presidente de ese país.

Después me di cuenta que no había nada que lamentar. Al otro día me encontré a una colega feminista quien me contó que la seguridad y control de los accesos al sitio en donde se desarrolló el evento fue exagerada, y que ella presencié un acto de discriminación que la indignó.

Un poco antes de la inauguración –me comentó–, llegaron un grupo de mujeres quechuas vestidas con su traje tradicional, los guardias de seguridad no las querían dejar entrar al evento a pesar de que ellas insistían en que portaban el gafete oficial del congreso y que era de otro color porque habían obtenido una de las becas que se proporcionan a las personas que no pueden pagar. A pesar de sus argumentos, los guardias continuaron impidiendo su acceso al evento, momentos después un grupo de personas (algunas feministas) se percataron del conflicto y se acercaron para asistir a sus compañeras. El ambiente fue tenso hasta que llegaron algunos de los





organizadores quienes decidieron pagar de nuevo la inscripción de las colegas quechuas y de esta manera solucionar la situación.

Cuando me contaban el suceso, varias colegas no dejaban de expresar su enojo por este acto de discriminación en LASA. Pensé que yo también me había sentido segregada cuando me contaron que algunos expositores provenientes de Estados Unidos y Canadá recibieron el material del congreso por correo mientras que las y los asistentes de origen latinoamericano tuvimos que esperar en el *Marriott* durante horas, antes de obtener el material, en aquel momento me quedé especulando si en mi caso el motivo fue discriminación racial o simplemente un descuido de las y los organizadores, de cualquier forma la circunstancia me generó coraje y sensación de malestar.

Tercera variación: Bangkok, Tailandia (del 12 al 15 julio de 2017), Conferencia Internacional sobre Derechos Sexuales y Reproductivos

“Nuestra llegada a Camboya fue estupendamente calurosa. No en razón del clima únicamente sino, por el recibimiento de nuestro guía, mister *John* (apropiación inglesa de un nombre impronunciable en español). Un avión pequeño comandado por Bangkok Airlines nos tumbó en el aeropuerto de Siem Riep a las 11 de la mañana” (Gamboa, 2017, p. 4).

Dos eran mis objetivos cuando decidí participar en esta conferencia, el primero relacionado con mi historia de vida personal y el otro con mi vida académica; respecto a este último, coincido con algunas feministas que han realizado fuertes críticas al discurso liberal promovido en los países pobres a través de las agencias de cooperación internacional como ONU Mujeres, sobre “la igualdad” de derechos, e incluso también al género como concepto central de una teoría liberal que ha mermado la fuerza de crítica política que poseía el feminismo en sus orígenes. A partir de la premisa anterior, junto con Flor una querida amiga y colega de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y yo, escribimos para el evento un texto crítico sobre el uso y abuso del tema de violencia de género y la simulación institucional vinculada al acceso a la justicia para las víctimas de estos abusos. A decir verdad, durante la presentación del escrito nuestros argumentos tuvieron escasa resonancia, por lo que sentí a Flor un poco decepcionada; debo confesar que en mi caso no fue tanta la desilusión pues en más de una ocasión me ha ocurrido, sobre todo cuando expreso mi feminismo radical.

A pesar de lo anterior estaba contenta de conocer Tailandia, ubicada en el centro del Sudeste Asiático, en mi imaginario “otro” mundo que algunas veces por múltiples razones tenemos tan estigmatizado. Por ejemplo, me asombró la modernidad de Bangkok con sus grandes edificios que por la noche poseen mayor luminosidad que la misma Quinta avenida de Nueva York. La gentileza de sus habitantes me hizo sentir una gran culpa por el maltrato que algunas veces reciben las personas que viajan de países como este a los Estados Unidos e incluso a México, y aunque la xenofobia está en todas partes, considero de la mano de algunos pensadores críticos, que esta ha sido potenciada por occidente sobre todo a partir del 9/11.

La segunda razón de mi interés de viajar rumbo al Sur de Asia –mi razón personal–, surgió cuando exploré un poco el mapamundi para ver exactamente dónde estaba ubicada





Tailandia, me percaté de que si viajaba a uno de sus países vecinos, Camboya, podría conocer Angkor, una de mis quimeras de adolescencia. Recuerdo que en aquella época yo quería ser arqueóloga, tal vez influenciada por las historias escritas en un libro grande, de pastas gruesas rojas, cuyas imágenes me seducían hasta transportarme a lugares mágicos, en la portada del misterioso libro (*Los últimos enigmas: Los fascinantes secretos de las civilizaciones perdidas*) se visualizaba la fotografía de un rostro de piedra cubierto por las ramas de un árbol en el templo *Ta Prohm* en *Agnkor Wat*.

En mi diario personal escribí el 17 de julio de 2017. “Desde un hotel en Camboya veo cómo se mecen los árboles, estoy en la capital *Siem Riep*. Una de las primeras impresiones fuertes que tuve de este país fue en el aeropuerto, cuando leí un cartel en francés en contra de la explotación sexual infantil. Este decía algo más o menos así: “si cuando llegas a tu habitación encuentras un niño, repórtalo inmediatamente” ¿un niño en el cuarto de hotel? seguramente la explotación sexual infantil es otro atractivo turístico adicional a la visita por los templos de la milenaria ciudad y la pobreza que impera en la ciudad, uno de los motivos que genera esta grave violación a los derechos de niñas y niños, tan sólo de pensarlo me puse furiosa y triste, imaginaba los niveles de explotación y la corrupción que impera en todos los ámbitos de la ruta turística, como dicen algunas filósofas feministas, las vidas precarias y los cuerpos desechables producidos por el patriarcado y el capitalismo.

A pesar de la desigualdad económica, el país es lindo y al igual que en Tailandia, la motocicleta es el transporte no sólo preferido, sino al alcance de los recursos económicos de sus habitantes; la mayoría de los conductores son hombres. Hasta ahora y conociendo tan sólo unos cuantos lugares de estos dos países asiáticos he tenido un gran sentimiento de enojo con Occidente que no quiere reconocer su existencia o la registra sólo para joder a sus habitantes. Pienso por supuesto en los gringos que ocuparon Camboya durante la guerra de Vietnam de forma arrolladora. Este lugar está marcado por la pobreza, su población se dedica a la maquila de ropa para las grandes compañías internacionales, la maquila, el gran negocio de las empresas, la farsa del poscapitalismo para “mitigar” la pobreza, para que su población, en realidad mano de obra barata, explotada, tenga “un trabajo decente”, “un buen vivir”.

También para Camboya el turismo constituye parte de sus ingresos principales, seguramente el turismo sexual es muy común (por eso el cartel del aeropuerto), al igual que en Tailandia, pero más encubierto, probablemente más de infantes que de personas adultas.

El viento sopla fuerte y desde mi ventana veo que los árboles se mueven de un lado a otro como reclinándose en reverencia al paso del Rey Norodom Sihamoní, actual Jefe de Estado del Reyno de Camboya ¿lloverá al rato? Me preocupa, hoy es el gran día, todo el viaje para alcanzar a un sueño, una quimera de adolescente de secundaria, amanecí feliz y emocionada, pero también melancólica, probablemente porque en el libro que motivó mi viaje no se hablaba de la pobreza que subyuga la ciudad.

Cuarta variación: Buenos Aires, Argentina (del 24 al 27 de julio de 2017), XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, Horizontes Revolucionarios, Voces y Cuerpos en Conflicto





Cuando llegué muy temprano al aeropuerto de Ezeizar, pensaba en mi afinidad con Mónica amiga y colega de la Universidad de Buenos Aires y mi interés en los debates que sobre la situación de las mujeres se presentan en este congreso. A finales de julio el clima en Buenos Aires es un desastre, el frío cala hasta los huesos y es muy probable que en cualquier momento la lluvia y la neblina congele mis ideas. Tal vez viajar a este país después de haber estado en Tailandia no fue el mejor plan, pero ya estaba ahí, contenta, cuando a lo lejos reconocí a Mónica y al señor Rodríguez nuestro fiel e imprescindible taxista.

En el congreso hubo ponencias de todo tipo, desde aquellas que registran los testimonios de las mujeres y niñas durante las dictaduras argentinas en el siglo XX y que fueron olvidadas por los historiadores de la época, hasta las que cuestionan la situación de las mujeres en la Argentina actual, la del gobierno empresarial de Macri, mandatario que ocupa ahora la Casa Rosada. La nostalgia de la política del matrimonio de los Kirchner circulaba por los pasillos de la Universidad de Buenos Aires, “no era lo mejor, pero tampoco tan malo”, expresaban algunas de las participantes. A un año de mi anterior visita a Buenos Aires me parece que la ciudad se ha empobrecido más, vislumbro que en los rostros de sus habitantes se refleja una gran desesperanza y a decir de algunas amigas, la movilización política que prevaleció en otros tiempos va decayendo poco a poco, sobre todo entre la población más joven.

En algún momento del congreso recordé que había leído que Camboya es uno de los países más pobres de Asia del Sur y ¡es un país tan parecido a cualquiera de Latinoamérica y El Caribe! después de diecisiete años de aquel primer congreso en Lima, sigo pensando que la humanidad es un experimento que difícilmente se puede rescatar, o a lo mejor sí y lo que pasa es que cuando escribo estas impresiones de viaje me engancha a la melancolía.

Quinta variación: Florianópolis, Brasil (del 31 de julio al 4 de agosto de 2017) Tercer Congreso Mundo de Mujeres y Fazendo Genero 11

Pocas veces viví un final de congreso tan emotivo como éste. Las más de 1500 mujeres que marchamos por las calles de Florianópolis, gritábamos al ritmo de las batucadas feministas y trans: “¡Fora Temer, fora Temer!”. También gritábamos consignas contra la violencia de Estado recrudescida a partir de su llegada al poder, contra los fundamentalismos religiosos, a favor de la demarcación de los territorios indígenas en Brasil y denunciando el golpe de estado que llevó a la destitución de Dilma Roussef como presidenta de la república. Con algunas colegas feministas hemos comentado que es curioso cómo a nivel internacional se le ha dado poca importancia a este hecho. Una amiga brasileña expresó muy bien: “Éste es un caso emblemático de violencia de género, después y durante su gestión, se divulgaron por internet imágenes patriarcales denigrantes de su persona (por ejemplo una caricatura de la dirigente del Estado Brasileño empuñando un pene en lugar de un micrófono), situación que antes no había pasado con ningún exmandatario brasileño, fue un movimiento clasemediero en contra de ella”.

Las discusiones sobre las múltiples problemáticas de las mujeres en el mundo y su vinculación con los estudios feministas –reconocidos como la única teoría que el conocimiento occidental falocéntrico ha producido para explicar la milenaria situación de opresión de las mujeres–, se realizaron en la Universidad Federal de Santa Catarina, espacio que este año albergó, según datos de las organizadoras, a más de dos mil mujeres de todos los continentes: las





reflexiones académicas sobre las intersecciones raciales, étnicas, de clase, etáreas y de género predominaron en el congreso. En los espacios “al aire libre” de la universidad podíamos encontrar toda clase de eventos “extraacadémicos”, algunos de ellos heredados de las prácticas feministas de los sesenta: grupos de reflexión, talleres de autocuidado, intervenciones artísticas y performáticas, cine debate feminista, presentación y discusión de documentales; en los jardines había venta de comida y artesanía, entre otras actividades. El final del congreso fue emotivo, las mujeres indígenas y afrobrasileñas hicieron un ritual de despedida que yo miraba en el teatro desde una butaca a lo lejos, mientras unas gotas de agua salada alcanzaron mis labios abiertos, la música de los tambores y el humo del incienso acompañaban los cantos de las mujeres que ocupaban el escenario y mi cuerpo se estremecía de emoción ¡Nos vemos dentro de dos años en Mozambique! gritábamos las espectadoras al unísono.

Final

La armonía en tono menor con ligeros cambios se mantiene en estas cinco variaciones en las que el maltrato y la discriminación por género, clase y edad se hacen presentes. El simposium de Lima en septiembre del 2001 fue la apertura a una serie de experiencias que han quedado grabadas en mi cuerpo como fragmentos de memoria que evocan encuentros y desencuentros; mi asistencia a congresos, me traslada también al recuerdo de colores, olores, sabores y sensaciones, que van más allá de las presentaciones públicas; los viajes académicos han sido una oportunidad para conocer lugares y personas con quienes compartí recortes de tiempo, espacios para reflexionar sobre la universidad y sus compromisos con la sociedad más allá de las aulas universitarias, los diálogos con otras perspectivas me mostraron caminos para, en lo material, pensar acciones que frenen las diversas formas de discriminación derivadas de la incapacidad de comunicarnos con otros cuerpos, de igual forma me enfrentan a bifurcaciones de utopías que en su momento consideré posibles y que continúan perturbando mis sentidos.

Referencias

- Gamboa, F. (2017). *Arqueología de un engaño en Oriente*. Manuscrito inédito.
Kostova, E. (2005). *La historiadora*. México, México: Gráficas Monte Alban.

